

América en los libros

Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960), Manuel de Paz-Sánchez, *Prólogo de Josep Fontana, Gran Canaria, Taller de Historia, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, 401 págs.*

La revolución cubana despertó desde los primeros momentos un extraordinario interés entre los españoles, como lo demuestra la extensa circulación de textos de autores cubanos, en su mayoría memorias o escritos doctrinales. Por ello, llama la atención que nuestros especialistas no se hayan ocupado de su estudio, obligándonos a depender de traducciones de textos no siempre objetivos y, lo que es más importante, privándonos de contemplar este hecho histórico desde una perspectiva española.

El libro de Manuel de Paz viene a llenar en parte esta carencia, demostrando que las fuentes primarias para realizar dicho estudio son excepcionales por su calidad y su riqueza. Se cuenta con una documentación muy variada, compuesta por despachos, cartas e informes de los representantes de España, así como por recortes de prensa, documentos internos y valiosas memorias, conservados todos por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Valiéndose de esta documentación, el autor nos proporciona una aproxi-

mación diferente y bastante singular a la que podría denominarse «fase triunfal» de la revolución, de 1957 a 1960, presentando informaciones poco conocidas y observaciones llenas de interés.

De las múltiples aportaciones del texto, cabe destacar la mejor comprensión que proporciona sobre el triunfo de la revolución cubana y sobre su radicalización posterior. También constituye una sorpresa comprobar que la política de la España franquista con respecto a Cuba fue mucho más pragmática e independiente de Washington de lo que pudiera pensarse.

Se trata sin duda de un libro innovador y valioso que enriquece nuestro conocimiento de un acontecimiento histórico muy cercano y que debería servir de estímulo para proseguir esa línea de estudio.

Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX, Romana Falcón, *México, El Colegio de México, 1997, 368 págs.*

Una vez alcanzada la independencia, las relaciones entre México y su antigua metrópoli perdieron intensidad y pasaron a formar parte de una historia menor entre una potencia media con dominios diversos en tres

continentes y un país periférico, tanto en lo que se refiere a los grandes procesos internacionales, como a la misma España, pese a haber sido uno de sus reinos más antiguos e importantes.

Sin embargo, los lazos entre españoles y mexicanos continuaron siendo numerosos. Utilizando como fuentes los informes diplomáticos y la prensa españoles, así como destacadas publicaciones históricas, Romana Falcón analiza su complejidad en ese libro desde tres planos que se complementan. El primero de ellos es la imagen que tenían los españoles de la nación mexicana y sus habitantes, cuyos ejes centrales los constituían la civilización hispana, la raza latina y los indios.

El segundo plano es el intento de comprender las vivencias, ideas y sentimientos de mexicanos y españoles en las múltiples tensiones sociales que los enfrentaron, para lo cual se utilizan dos casos de estudio representativos por su repercusión: las plantaciones e ingenios azucareros de la tierra caliente y la península yucateca, y el tráfico de indios mayas a Cuba originado desde estos puntos.

En el tercer plano se estudian las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, dominadas por los desacuerdos y las amenazas de guerra e intervención, en las que la actuación del Estado español se rigió por razones ideológicas: reafirmar y conservar el legado de la civilización hispana en América, y

la de México por el imperativo de la soberanía.

Al unir estos tres aspectos tan diversos, se proporciona un panorama más completo y rico del complejo siglo XIX.

Informe contra mí mismo, *Eliseo Alberto*, Madrid, Alfaguara, 1997, 309 pp.

Éste es un libro de recuerdos. Los recuerdos de un cubano nacido en 1951 y, por lo tanto, perteneciente a la generación que se creyó protagonista principal de la historia de Cuba, ya que les habían dicho que representaban lo más puro de la Revolución al haber crecido sin las taras y los vicios de sus antecesores, en una sociedad socialista de integridad intachable.

Su punto de partida son los informes, preferentemente escritos a mano, que rendían unos contra otros los habitantes de la isla en una red interminable de desconfianza que llegó a abarcar a toda Cuba. A lo largo del libro, para prestar voz a otras opiniones distintas de las propias, se insertan supuestas cartas escritas al autor por amigos, tanto desde Cuba como desde el extranjero. Son los insiliados, los que viven en un exilio interior dentro de la isla, y los exiliados, los que han optado por abandonarla: cada uno con su punto de vista, con la opción que ha elegido o le han dejado ante la Revolución que los va dejando fuera.

El autor, reciente ganador del premio Alfaguara de Novela, vive en México desde hace casi una década y no ha vuelto a la isla desde que se publicó este libro, que confesó haber escrito desde el amor y como un ajuste de cuentas consigo mismo. Sus páginas rezuman una profunda melancolía por lo que pudo haber sido y no fue. Se habla de los logros de la Revolución: la enseñanza y la salud, pero también se critica la pérdida de todo tipo de libertades. Se cuestiona el embargo de los Estados Unidos, pero también las megalomanías de Fidel. Y, al final, se propugna la búsqueda de una salida, un espacio en el que los de dentro y los de fuera de la isla puedan encontrarse para construir una «paz necesaria» y lograr la concordia nacional.

Pedro Pérez Herrero

Cosmología y música en los Andes.
Max Peter Baumann (ed.), Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, 1996, 567 págs.

Fruto de un simposio internacional, esta valiosa recopilación consta de 26 artículos, escritos algunos en castellano (dos tercios) y otros en inglés. La contribución del musicólogo Baumann («Andean Music, Symbolic Dualism and Cosmology») es la versión revisada de un trabajo anterior alemán que ya evidenciaba la ambición del autor de

agrupar en forma sistematizada todas las categorías espacio-temporales del pensamiento andino para utilizarlas como marco explicativo de las peculiaridades de la música del mismo ámbito. Semejante finalidad (el análisis de diversas formas de dualismo) tienen los artículos de Henry Stobart, Walter Sánchez Canelo, Félix Layme Pairumani y Ellen Hickmann.

Diferente es el tema de Ingrid Bettin en «La idea del bien limitado en el pensamiento andino»: esta idea, descrita en 1965 por George Foster para Mesoamérica, consiste en creer que no solamente la tierra y las riquezas están cuantitativamente limitadas, sino también el amor, el respeto, la salud, etc., y que los bienes no se pierden, sino que cambian de dueño; la consecuencia es que si uno tiene una mala cosecha y el vecino una buena, se cree que el vecino ha acaparado la buena suerte, la cual no alcanza para todos.

De los trabajos que parten del ritual andino me limito a mencionar los dos siguientes: Anne Marie Hocquenghem («Relación entre mito, rito, canto y baile e imagen») estudia los ritos incas y la música (ritmos e instrumentos) empleados en cada caso, para lo cual presenta una exhaustiva recopilación de datos tomados de los cronistas y afines; el último paso consiste en comparar ese material con la iconografía moche y establecer posibles paralelos (complementando así por vía de inversión metodológica su muy citada *Icono-*

grafía mochica, de 1987, en la cual interpreta las figuras moches como representaciones de ritos y busca confirmación documental en las crónicas que describen ritos sobre todo incaicos). Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz («La comunicación con los dioses: sacrificios y danzas en la época prehispánica según las *Tradiciones de Huarochirí*») continúa también publicaciones anteriores, pero insistiendo aquí en los aspectos musicales.

Sumamente instructivos son los estudios etnográficos como el de Bruno Schlegelberger («Aspectos cosmológicos de la religiosidad andina») sobre el sincretismo religioso de Quico (departamento de Cuzco, provincia de Paucartambo). Otro tanto dígame de «Saxra (diablo) / Pacha-mama: música, tejido, calendario e identidad entre los jalq'a», de Gabriel Martínez, y «El Sajra en la música de los jalq'a», de Rosalía Martínez, ambos dedicados a una etnia boliviana de habla quechua. Martínez hace un estudio semiótico del calendario de las fiestas religiosas de los jalq'as. La fiesta fuerte del año es Carnaval (febrero/marzo): su figura principal es Sajra o Supay (Diablo) y se acentúa lo creativo y caótico (es decir lo femenino, a pesar del carácter masculino del Sajra). En el extremo opuesto del calendario (agosto/septiembre) hay unos diez días de celebraciones (de personajes predominantemente femeninos) que resultan arbitrarias en el sentido de que los santos festejados no corres-

ponden allí a la fecha que les otorga el santoral (se los festeja de nuevo en su fecha correspondiente). Importan también los períodos intermedios: desde el 1 de noviembre (Todos los Santos) se toca ya música de carnaval; y con Pascua (una semana después de carnaval) se inicia un período de descanso, tranquilidad y fiestas menores (sólo santos masculinos). La Pachamama es festejada «a lo largo de todo agosto, pero es una deidad de culto privado y casi clandestino» (288). Una divinidad andina masculina fundamental es la de los cerros, que G. Martínez identifica con Sajra y, por diversas razones, también con Pachamama, la cual resulta entonces sexualmente ambigua. Sin embargo, como (en opinión del mismo Martínez) los santos masculinos parecen ser representaciones de Supay, mientras las vírgenes son representaciones de Pachamama, la ambigüedad sexual se desdobra: lo celebrado en agosto/septiembre sería la pareja Supay/Pachamama, etc.

Imposible detallar siquiera por sus títulos el resto de esta valiosa obra. Prefiero concluir con la advertencia de que habría sido necesario velar por una mejor traducción (por ejemplo del prefacio) y por el respeto de las formas castellanas de los etnónimos, tan deformados en numerosas publicaciones del género: si decimos «los incas», ¿por qué decir «los cupara» en lugar de «los cuparas»? Y si escribimos «los españoles» y «los alemanes», ¿por qué con mayúscula «los Allauca»?